

Pathe-Revista

50 cénts.



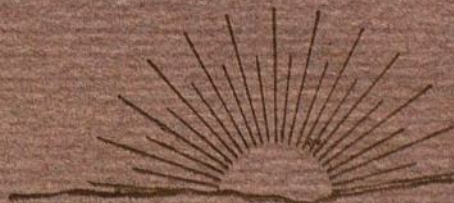
Miss. PEARL WHITE

(PERLA BLANCA)

PROTAGONISTA DE LA
SENSACIONAL SERIE

LA SORTIJA FATAL

Número extraordinario
OCTUBRE DE 1918



Delmar Carver

Vilaseca y Ledesma

» »

CONCESIONARIOS EN
ESPAÑA Y PORTUGAL

DE

PATHÉ FRÈRES

Madrid: Caballero de Gracia, 56

Barcelona: Paseo de Gracia, 43

Valencia: Martínez Cubells, 4

Sevilla: Cánovas del Castillo, 53

León: Calle de Alfonso V, 3

Bilbao Sendeja, 6

Agencias en toda España

Pathe-Revista

Octubre 1918 - Número extraordinario

LA SORTIJA FATAL



GRANDIOSA
PELICULA
DRAMATICA

— EN —

15 EPISODIOS

PROTAGONISTA

Perla Blanca



PEARL WHITE

LA SORTIJA FATAL

INTERESANTÍSIMA NOVELA CINEMATOGRAFICA CONTEMPORÁNEA ADAPTADA POR **PIERRE DECOURCELLE**

15 EPISODIOS

PROTAGONISTA:

La bella y genial **PEARL WHITE** (Perla Blanca)

En las misteriosas profundidades de ese universo que se llama Nueva York, todas las religiones del mundo, hasta las más extrañas, cuentan con miles de adeptos.

SIVA, el feroz y sangriento dios del mal, que tiene aun tantos millones de fieles, es en la gran ciudad objeto de secreta y salvaje veneración.

Al empezar la presente historia, una cruel angustia domina a la gran sacerdotisa de SIVA y a la falange de bramanes, derviches y fakires que la rodean.

Desde hace muchos meses, el maravilloso diamante que adornaba el pulgar de la estatua del dios en el templo de Daroon, ha sido robado. Si bien la desaparición ha sido hasta ahora ignorada, sólo faltan seis semanas para la fecha de la gran peregrinación que cada trece años reúne delante de la efigie del dios a sus numerosos sectarios. Una creencia popular pretende que cuantos besan el anillo sagrado ven realizado su más ardiente deseo. La ausencia del *diamante violeta* será, pues, el hundimiento de una religión y el fin del poder secular de la casta más poderosa de la India.

PIERRE DECOURCELLE

CAPÍTULO PRIMERO

EL DIAMANTE SAGRADO

Miss Perla Standish, la heredera más rica de New-York, es conocida con el sobrenombre de «la Reina del Diamante», pues posee las piedras más valiosas existentes en el Nuevo Mundo. A pesar de su cuantiosa fortuna, la joven no es feliz. Como sucede a los que se encuentran colmados por las riquezas, la joven no sabe qué desear...

El azar o el destino, quiere que una secta misteriosa, nacida en Oriente, esté buscando una piedra para ella más preciosa que todos los tesoros de la India reunidos. Esta piedra, el Diamante Violeta de Siva, objeto de una leyenda y de un culto religioso, es el talismán que la protege y ha sido robada del templo de Daroon. El miserable que la robó la revendió, y el comprador sacrilego era precisamente Samuel Standish, padre de Perla, muerto poco tiempo después. Todo hace pues creer, que el diamante se encuentra en poder de la rica heredera Perla Standish.

Un lagarto sagrado designa, entre los sectarios de Siva, al encargado de recu-



perar y restituir al templo la preciosa joya; el designado es Sankara el mestizo. Antes de una semana es preciso que haya llevado a cabo su misión, pues su propia vida depende de ella.

Aquella noche, al encaminarse a un baile de máscaras que hacía «correr» a toda la ciudad, Perla y su tía son atracadas por un desconocido enmascarado. Lejos de asustarse, la joven palmorea de alegría. ¡Un ladrón!... Y quizá algún «pickpocket» célebre, por añadidura... La joven le interroga ávidamente y Sankara le explica entonces el objeto de su misión. Perla no ha oído hablar hasta entonces del diamante violeta de Siva, pero promete su concurso a Sankara. La joven recuerda en efecto, que en su casa de New-York, se encuentran una porción de joyas que todavía no conoce y propone hacer el inventario de ellas en compañía de Sankara.

Los fieles de Siva se inquietan al ver a su afiliado en compañía de una joven extraña a su secta, pero Sankara no presta atención alguna a las reiteradas advertencias de sus compañeros. El mestizo ha encontrado en casa de Miss Standish, la montura del diamante violeta. Sólo falta saber dónde se encuentra la piedra. Perla hace llamar a Richard Carslake, ex-secretario de su padre, el cual le acompañaba durante su viaje por la India, pero en lugar de suministrar las explicaciones



que se le piden, Carslake disputa a Sankara la sortija que aquel tiene en su poder, se la arrebató y escapa. Después de originales peripecias, la sortija vuelve a poder de Perla, cuando un extraño papel atravesado por un afilado puñal va a plantarse en la pared. El papel avisa a la joven que se le conceden quince días para restituir el diamante violeta de Siva.

¿Quién ha lanzado el cuchillo?
¿Dónde se encuentra el diamante violeta de Siva?
¿Quiénes son los adversarios que se preparan a perseguirla?

Tales son las preguntas que se hace Perla Standish, y que veremos probablemente resolverse en los próximos episodios.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL CUARTO DE HIERRO

Perla Standish continúa meditando sobre el misterioso aviso que le da quince días de tiempo, para restituir a Siva el diamante Violeta, comprado por su padre durante su último viaje a la India. Por su parte, el mestizo Sankara, encargado de recuperar la preciosa joya, tiene sólo seis días para cumplir su misión, cuyo precio pagará con su propia vida. Ambos tienen pues, el mayor interés en unir sus esfuerzos para encontrar el famoso diamante.

Richard Carslake que acompañaba a Samuel Standish, durante su viaje, posee la clave del misterio. Perla Standish y Sankara de una parte y la Sacerdotisa de Siva y sus adeptos de otra, intentan sorprender su secreto, pero Carslake es un po-



deroso adversario; su casa llena de trampas y escondrijos tiene salidas secretas y habitaciones cuyos muros de hierro móviles se ponen en movimiento por medio de la electricidad.

Encerrados por Carslake en una de estas habitaciones, la Sacerdotisa de Siva, Perla Standish y Sankara, morirían aplastados (pues Carslake para que no quede la menor huella de su crimen ha incendiado la casa) si la providencial ayuda de un periodista, que, ansioso de la información sensacional, no llegase en el momento oportuno para salvarles. Carslake intenta oponerse a la intervención de Tom Carlton, que así se llama el periodista, pero aunque medio muerto, éste tiene la fuerza de llevar la mano a la palanca que hace funcionar los muros del cuarto de hierro. Sus fuerzas le abandonan y el joven cae al suelo... Unos segundos más y los infelices morirán aplastados...

CAPÍTULO TERCERO

EL CAMAROTE NUM. 13

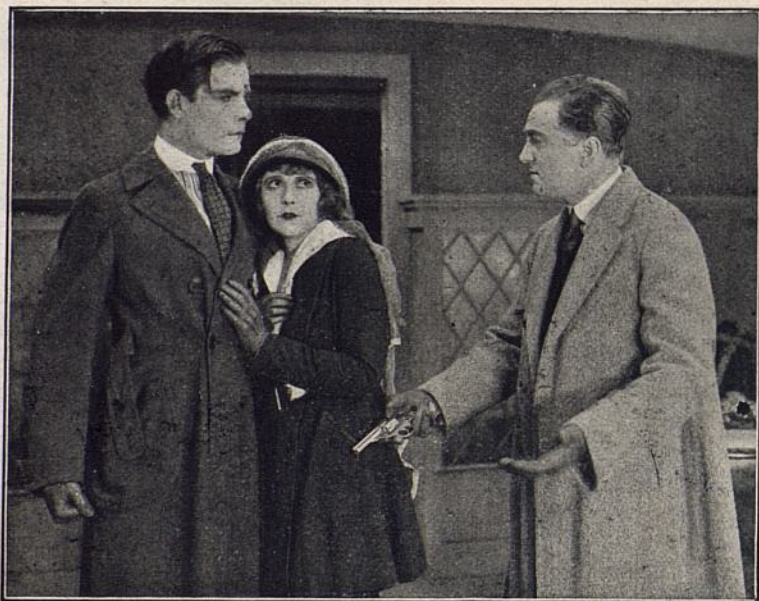
Gracias a la ayuda inesperada de Tom Carlton, la Sacerdotisa de Siva, Sankara y Perla Standish, han podido salvarse de la muerte horrible que les había destinado Richard Carslake. A ruegos de la joven, Tom Carlton le promete guardar silencio sobre su aventura, pero el director del diario, descontento de su información, decide ocuparle en lo sucesivo en las entradas y salidas del puerto. Así es como algunos días después, Tom Carlton puede prestar un señalado servicio a Perla Standish y salvarle nuevamente la vida.

Acompañada de Sankara, la joven prosigue activamente sus pesquisas para encontrar el diamante, cuando un incidente callejero llama su atención. Una joven ha sido sorprendida *infraganti* en plena tentativa de robo. Conmovida por su dolor, Perla la interroga y la joven confiesa que teniendo un hermano que se ha hecho culpable de una grave falta y viéndose descubierto, ha querido atentar contra su vida. Para salvarle precisaba una suma de 5,000 dollars que la joven



había querido procurarse por medios fraudulentos, enloquecida por las trágicas consecuencias de la falta cometida. Miss Standish, cuyo carácter noble no puede sospechar que existan en el mundo la falsedad y la hipocresía, cae en el lazo tan hábilmente tendido por esta intrigante y al acompañarla al buque donde debía encontrarse al supuesto hermano, es hecha prisionera por Richard Carslake. Pero la joven posee una extraordinaria fuerza de carácter y un valor admirable, gracias a los cuales consigue escapar con el concurso de Tom Carlton, en medio de dramáticas e inesperadas peripecias, del poder del ex-secretario de su padre.

Pero el astuto Carslake, ¿se ha dejado verdaderamente vencer por la joven, o es ésta quien continúa siendo víctima de una infernal maquinación? Esto es lo que nos demostrará el próximo capítulo



□ □

CAPÍTULO CUARTO

BLANCOS CONTRA AMARILLOS

Creyéndose en posesión de la montura y del diamante, Perla y Sankara se apresuran a ir a devolverlos a la Sacerdotisa de Siva.

— Traemos,—dice el joven,—la sortija completa. La peregrinación podrá tener lugar el día señalado, sin que los fieles se hayan enterado del robo.

Pero uno de los afiliados examina cuidadosamente la piedra preciosa y exclama:

— ¡Desgraciado! Lo que presentáis como el diamante de Daroon, es un vulgar pedazo de vidrio! Al oír estas palabras, la Sacerdotisa interviene indignada:

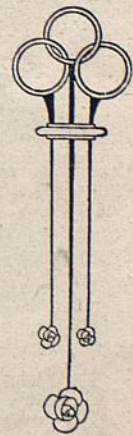
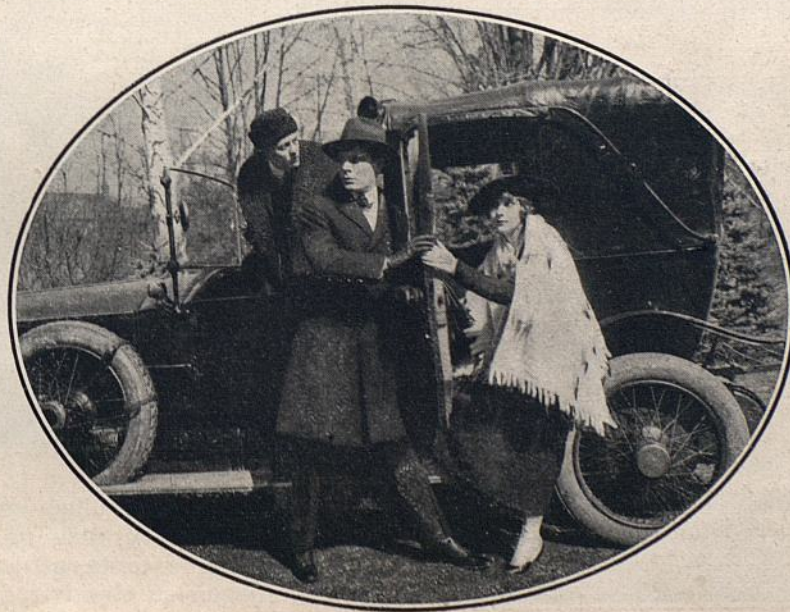
— Va a ser usted cruelmente castigado. El libro de los Suplicios dictados por Siva nos señalará el que debe sufrir y es Miss Standish, quién nos lo indicará.

La joven es en efecto obligada a abrir el libro y con los ojos vendados marca una de las líneas. Su dedo se desliza felizmente sobre horribles torturas que habrían provocado la muerte de Sankara y se detiene sobre la línea: «Cincuenta latigazos».

El suplicio es relativamente benigno. Al día siguiente, Sankara puede reanudar su tarea. ¡Sólo le quedan dos días! Han transcurrido ya cuatro sin resultado. Dos todavía, y si fracasa, todo habrá acabado para él.

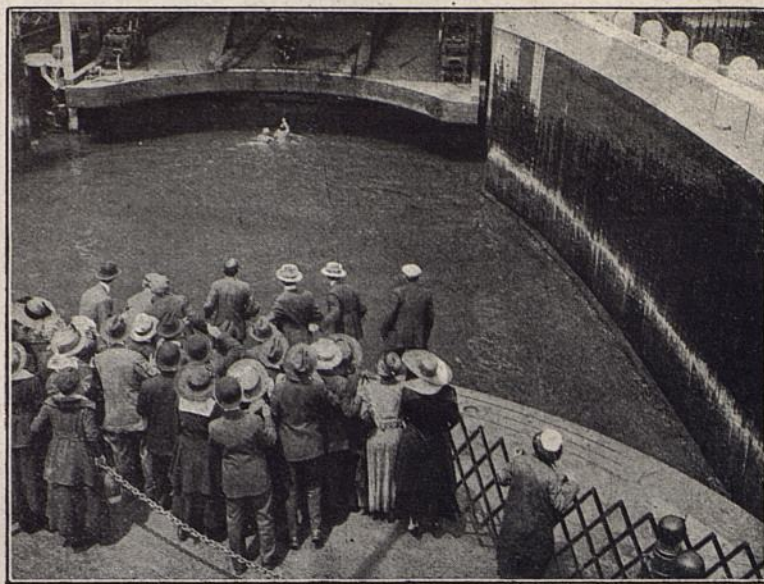
Tom Carlton explica, sin embargo, a su director, la información sensacional

que podría procurar la historia del diamante cuando pueda publicarse. Entusiasmado, el joven va en busca de nuevos detalles mientras que Perla Standish y Sankara, van aquel día a la ciudad china para consultar al chino Liao-Kiang, que ha vivido mucho tiempo en la India, a fin de que les descifre la inscripción grabada sobre la misteriosa sortija. Pero el tímido chino, espantado a la vista del anillo sagrado y temiendo verse comprometido en el robo del diamante, rehusa y escapa.



El azar quiere que el amo verdadero de la tienda donde se encuentran Perla y Sankara sea el mismo Carslake. Satisfecho al ver que tiene en su poder a los dos jóvenes y lo que es más, el codiciado diamante, no se fija en un perrito que pasa entre sus piernas y sale corriendo de la tienda. Júzguese de su rabia al enterarse de que el animal era portador de la sortija! El miserable intenta entonces intimidar a Perla Standish, pero ésta, auxiliada nuevamente por Tom Carlton que ha encontrado sus huellas en el barrio chino, consigue salvarse del poder de su adversario aunque corriendo un serio peligro. La situación llega en un momento a hacerse trágica. Después de salvarse de Carslake ¿van los dos a morir aplastados por un gigantesco «ferry-boat» que hace el servicio del Hudson? El próximo capítulo nos traerá el final de esta nueva aventura.

□ □ □



CAPÍTULO QUINTO

SENTENCIADA A MUERTE

El fatal vencimiento se acerca cada vez más para Sankara y Perla Standish. El feroz dios Siva ha firmado su sentencia de muerte si no restituyen a su templo el diamante sagrado.

En estos momentos la preciosa piedra se encuentra en manos de Carslake. Una desconocida presentándose como víctima de aquél, ofrece a Sankara conducirlo a su domicilio secreto. Sospechando un lazo, Perla ruega a Tom Carlton, la acompañe para seguir desde lejos a Sankara y a la supuesta víctima de Carslake. La joven ha estado bien inspirada, pues el mestizo cae en un nuevo lazo, en el cual Carslake espera todavía coger a la joven y al periodista, pero su plan fracasa por completo



perdiendo por añadidura el diamante.

Lástima grande que después de haber desplegado tanta astucia y habilidad para conseguir su objetivo dejándose llevar por



tina de plomo fundido, la joven caerá dentro del metal en fusión cuando dos hurones habrán roído la cuerda que la retiene suspendida. Su suplicio puede durar un día... quizás una hora. Obedeciendo al destino, los dos roedores están a punto de terminar su trágico trabajo cuando un rostro aparece detrás de los vidrios de la ventana. Es Tom Carlton que penetra en la estancia y recibe a la joven en sus brazos.

CAPÍTULO SEXTO

UN NUEVO ALIADO

Ya conocemos en que circunstancias recuperó Carslake el diamante, pero al verse a punto de perderlo nuevamente lo escondió bajo una piedra. Algunos momentos después una pareja de agentes le detiene bajo la acusación de haber robado el valioso diamante a Miss Standish. Mientras tanto, ha sonado para Sankara la hora suprema en que debe dar cuenta de su misión al feroz dios Siva. El veredicto es inapelable. El desgraciado pagará con la vida su fracaso.

Para salvarle, Perla intenta un supremo esfuerzo con Carslake, el cual consiente en restituirle el diamante, si la joven consigue hacerle poner en libertad. Para ello no tiene más que entrevistarse con el «Rey de los Encubridores» conocido también por el apodo del «Sapo» y jefe de una banda oculta y poderosa, pagando sus servicios a peso de oro.

La joven obedece. Después de haber estado expuesta a serios peligros, Perla obtiene el apoyo del «Sapo». Unas horas después Carslake es puesto en libertad y rehusa irónicamente cumplir su palabra. Miss Standish habría pues perdido inutilmente el tiempo, si el «Sapo» que no transige con ciertas cosas, no obligase a Carslake a cumplir su palabra. Sin contar que admirado por el valor y la audacia de la joven, el «Sapo» será en lo sucesivo el mejor aliado de esta.

Pero el tiempo apremia, pues la ejecución de Sankara si el diamante no es llevado al templo, tendrá



lugar a las doce de la noche. Mientras la hora fatal se acerca, la Sacerdotisa recuerda al infeliz sentenciado la grandeza de la misión que no ha sabido desempeñar. La pérdida del diamante significa el derrumbamiento de un poderío y el hundimiento de una casta. A medida que la joven habla, vemos disiparse el misterio que rodea el diamante. Años atrás, un sacerdote que pasaba por hacer milagros, practicaba en realidad la química y había hecho un descubrimiento maravilloso. El sabio logró fabricar un diamante que emitía bajo ciertas influencias rayos destructores de una fuerza tal, que un cuerpo humano sometido a su acción en pocos segundos quedaba disuelto sin dejar la menor huella.

Gracias a este formidable secreto, la secta de Siva podía llegar a ser una fuerza, disponiendo a su antojo de los más poderosos de la tierra y dominar el mundo.

El testamento del sacerdote revelaba el sitio donde se encuentra la fórmula del diamante, pero la piedra violeta de Daroon es la propia clave que puede abrir el misterioso secreto. Esto explica el prodigioso interés que presenta para los fieles de Siva la posesión definitiva del diamante violeta.

□□□



CAPÍTULO SÉPTIMO

UN PLAN AUDAZ

La hora de la ejecución se aproxima y el desgraciado Sankara, prisionero en casa de la Sacerdotisa de Siva, ve llegar el momento fatal en que va a perder la vida. Uno de los indos ha sido designado, mientras que la Sacerdotisa, siguiendo los ritos, dice las palabras que precederán a la trágica ceremonia.

Las doce empiezan a sonar en la estancia, pero antes de haberse extinguido la última vibración, aparece Miss Standish. La joven es recibida por Hassan, el fiel servidor de la Sacerdotisa al que entrega el diamante. Algunos momentos después la Sacerdotisa recibe a su vez a Perla Standish; pero Hassan ha tenido tiempo de ocultar el diamante sin que podamos explicarnos las razones de su acto, y niega haber recibido la piedra. Miss Standish protesta inútilmente de semejante negativa; la justicia de Siva seguirá su curso y Sankara morirá.



Cuando la joven se cree abandonada y cede a la desesperación, sus amigos trabajan por ayudarla. El «Sapo» ha seguido sus huellas y hace limar los barrotes de la prisión donde la había encerrado la vengativa Sacerdotisa. La joven guía entonces al «Sapo» y sus compañeros hacia la habitación donde Sankara continúa esperando la ejecución de la sentencia. Allí se desarrolla una empeñada lucha entre Perla y sus amigos contra los fieles de Siva durante la cual la joven es herida por una explosión, quedando repentinamente ciega.

Pero, ¿por qué Hassan ha robado el diamante? Richard Carslake que ha visto su gesto se hace a sí mismo esta pregunta, pero como conoce el sitio donde aquél

ha escondido el diamante, ni corto ni perezoso se lo apropia una vez más. Y para mayor desdicha, la misma Perla privada momentáneamente de la vista, se deja guiar por él creyendo habérselas con su nuevo amigo el «Sapo».

Una vez en el domicilio de Carslake, la joven empieza a comprender el interés que presenta para aquél la posesión de la sortija de Siva. Este hombre es un aventurero que pretende hacer sublevar una parte del Asia contra los enemigos de la nación que utiliza sus servicios. Lo que conviene es no sólo recobrar un diamante misterioso para una causa secreta, sino el burlar un complot contra su propio país. Miss Standish que ha recobrado paulatinamente la vista, finge estar todavía ciega para no despertar sospechas pero Carslake se da cuenta de la estratagema de la joven y para vengarse establece el contacto eléctrico con la caja de caudales, que la joven abrirá indudablemente para recuperar el diamante de Siva.

CAPÍTULO OCTAVO

MILLONARIA Y REPORTER

Hemos dejado a Perla Standish ocupada en descubrir el secreto de la caja de Carslake, donde cree encontrar el diamante violeta pero aquél ha establecido el contacto eléctrico y se produce una terrible explosión, aunque por fortuna la joven resulta ilesa mientras que el aventurero es víctima de su propia trampa, resultando gravemente herido por la explosión. Ni corta ni perezosa, la joven toma el diamante y deja que el aventurero se las componga como pueda.

Después de este incidente, Tom Carlton procura disuadir a la joven de continuar esta peligrosa aventura, pero ¿por qué después parece interesarse por ella con más ahinco aún que Miss Standish? Esta podría creerse amada por el periodista, si ciertos indicios no le hiciesen pensar que el reporter está ligado por otros lazos.

La verdad es más sencilla; la rica heredera aparece a los ojos del periodista como un ídolo sobre una montaña de oro. ¿Cómo atreverse en estas condiciones a presentar su candidatura?

Sin embargo, advertida de que Perla Standish posee de nuevo la sortija de Daroon, la Sacerdotisa

se presenta en casa de la joven reclamando su devolución inmediata, pero el diamante ha desaparecido de una manera absolutamente inexplicable y Tom Carlton raptado como rehén, será ejecutado como lo fué Sankara si el diamante no es devuelto al día siguiente al ponerse el sol.

Viéndose perdido, el audaz reporter decide jugar el todo por el todo. Embarcado en el automóvil de los sectarios de Siva sobre uno de los «ferry-boats» que hacen el servicio del Hudson, el joven consigue poner en movimiento el coche, precipitándolo en el río y aprovechando el incidente para salvarse a nado y ponerse fuera del alcance de sus perseguidores.

Avisada por el «Sapo», Miss Standish ofrece a Tom un refugio en su pabellón de pesca de Harbour-Hill, que será próximamente teatro de trágicos acontecimientos.

□□□



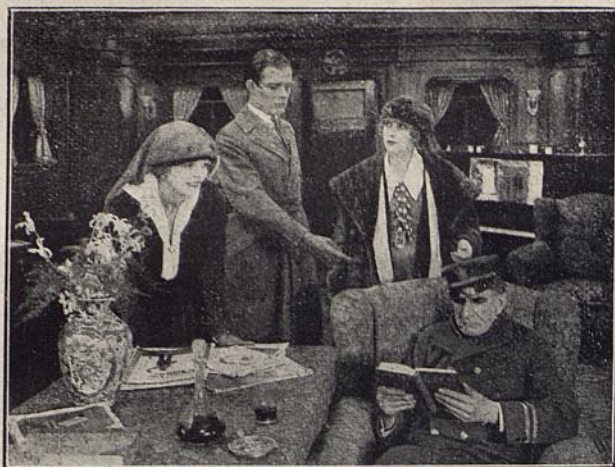
CAPÍTULO NOVENO

EL RAPIDO DE BOSTON

Descubierto por los sectarios de Siva, Tom Carlton ha caído nuevamente en sus manos, mientras que al intentar salvarle, Miss Standish ha estado a punto de morir abrasada en su pabellón de caza de Hrabour-Hill.

El periodista espera, resignado, la ejecución de la nueva sentencia pronunciada por la Sacerdotisa. Decidida a socorrerle, Perla Standish prefiere abandonar el diamante en poder de Carslake. En el momento en que el sol desaparece detrás del horizonte y cuando la Sacerdotisa levanta su brazo armado de afilado puñal, la intervención del «Sapo» y sus compañeros salva una vez más al desgraciado reporter.

Miss Standish no se detiene para felicitarse de semejante resultado. Con la audacia que la caracteriza,



la joven se arroja dentro del automóvil de un desconocido, lucha de velocidad con el tren donde va Carslake, y al pasar un puente se echa sobre uno de los vagones. Algunos segundos después aparece revólver en mano delante de Carslake.

Esto nos hace asistir a una de las luchas más emocionantes, pero la joven es vencida y cae sobre la vía mientras que silba más allá un tren que viene del otro lado...

Suerte que Tom Carlton ha visto de lejos el terrible peligro que corre la joven y forzando la velocidad de su automóvil consigue llegar presuroso para sacarla de la vía. Era tiempo! Algunos segundos después pasa un expreso en marcha vertiginosa y los dos jóvenes están a punto de verse arrastrados por el remolino que provoca el convoy.

CAPÍTULO DÉCIMO

ENTRE CIELO Y AGUA

Después de su emocionante aventura ferroviaria, Miss Standish ha descubierto y penetrado en el domicilio de Carslake. Para escapar, éste no vacila en pasar al inmueble de enfrente utilizando para ello una viga de hierro que pone en comunicación ambas construcciones, pero Miss Standish le sigue y los dos antagonistas luchan una vez más a un centenar de pies sobre el suelo!

Habiendo conseguido escapar, Carslake toma el mismo día pasaje a bordo de un buque con destino a Oriente pero temiendo haber sido vigilado embarca en realidad en el paquebot «Claymore» cuyo capitán ha sobornado. Esto nos permite asistir a una escena extraordinaria. Apenas el cable que retiene el buque al puerto acaba de ser soltado, Perla Standish de un brinco lo coge al vuelo, izándose con una habilidad que daría envidia al más consumado grumete, hasta la cubierta del buque. Sus amigos no han podido sin embargo hacer otro tanto, contentándose con seguir el buque en automóvil, esperando alcanzarle en el momento en que llegará a la desembocadura del Hudson.

Sin calcular los resultados de su imprudencia, la joven se encara con el capitán manifestándole que a bordo se encuentra un individuo que le ha robado una joya de gran valor, pero Carslake tiene a mano elocuentes argumentos ante los cuales ciertas conciencias no saben resistir. Así es que no le ha sido difícil entenderse con el capitán y como consecuencia del convenio cerrado con éste, Miss Standish es aislada en un camarote, poniéndole para mayor seguridad un hercúleo marinero como centinela de vista a fin de prevenir todo intento de fuga. Ya sabemos, sin embargo, que la heroína de estas aventuras se ríe de los obstáculos, así es que no le cuesta mucho escapar del buque y buscar su salvación a nado. Pero Carslake no se da tampoco por vencido y lanzando una cuerda en cuyo extremo va fijado un garfio tiene la buena fortuna de agarrar los vestidos de su adversaria a la que atrae rápidamente hacia el buque. La joven estaría esta vez irremisiblemente perdida sin el oportuno auxilio de Tom Carlton que a bordo de un bote automóvil ha visto de lejos toda la escena.

Tom la liberta del garfio pero el mismo bote está a punto de estrellarse contra el paquebot. Carslake se felicita ya del resultado de su maniobra, pero el intrépido Carlton consigue arriesgando de nuevo su existencia, libertar definitivamente a la joven y burlar al despechado Carslake.

Momentos después una de las embarcaciones de la aduana se acerca al «Claymore» a fin de poner en claro la escena que acabamos de explicar. Los culpables ven pues llegar el momento de tener que explicarse ante la autoridad.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

UNA OBRA MAESTRA

Activamente buscado por la policía, Carslake se encuentra a bordo del ferry-boat que ha estado a punto de aplastar a Miss Standish y a Tom Carlton, pero el miserable se echa resueltamente al agua y desaparece. Sus adversarios pueden creerle definitivamente perdido, sin sospechar que le

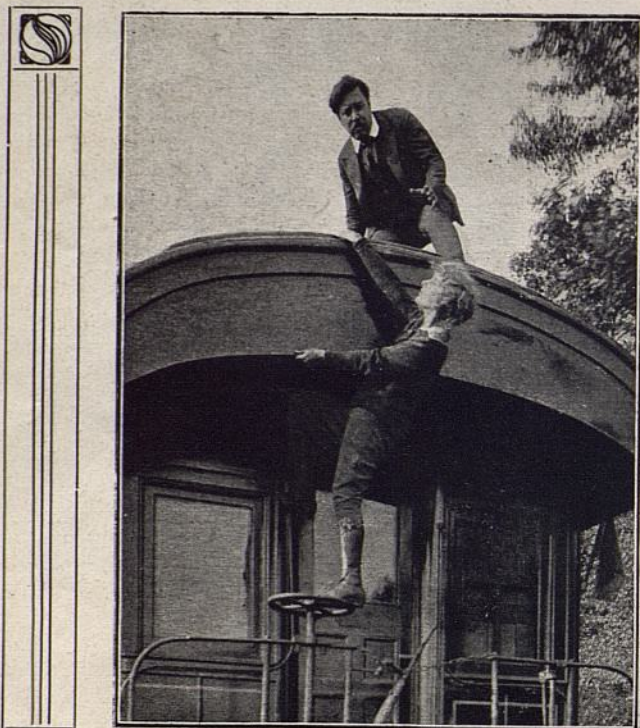


remolcan con su mismo bote automóvil hasta que al encontrarse cerca de la costa, abandona el cable y desaparece por entre los maderos de una estacada.

Horas después vémosle reaparecer vestido como un elegante «gentleman» y tomando un *taxi* se hace conducir a la tienda del prestamista Mosés. El azar permite que Perla Standish y sus compañeros le vean pasar y a partir de este momento la persecución vuelve a reanudarse. La idea de Carslake es depositar momentáneamente el diamante en casa de Mosés para despistar todas las pesquisas. Verificada la operación se apresura a tomar una habitación situada delante de la tienda del prestamista para poder de esta manera vigilar todas las idas y venidas y en caso necesario burlar de nuevo a sus perseguidores. Júzguese de su sorpresa cuando observa que un automóvil se detiene delante de la tienda y de su interior salen Perla Standish y el «Sapo». Este último saca un aparato fotográfico de sus faltriqueras y toma varios clichés del interior de la tienda. ¿Qué nuevo plan es este?

Después de haber revelado la placa, el «Sapo» la lleva a uno de sus amigos al que encarga le pinte una tela de regulares dimensiones para representar «al natural» el interior de la tienda según el modelo suministrado por el cliché. A la noche siguiente vemos reaparecer al «Sapo» llevando un enorme rollo de tela debajo del brazo y con ayuda de un «ruiseñor» penetrar en el almacén en compañía de Perla Standish. El ingenioso personaje coloca entonces la tela desplegada entre la entrada y el fondo de la tienda donde hay las cajas de caudales para impedir que nadie pueda presenciar desde el exterior una curiosa operación. Se trata de la perforación al tubo oxiacetileno de una maciza puerta de acero que se derrite como si fuese de goma. El resultado es fácil de adivinar. Abierta la caja, Perla se apodera sin la menor dificultad del diamante confiado el día antes al usurero por Carslake.

Sin embargo, éste no ha perdido un solo gesto de sus adversarios y cuando ambos se preparan a tomar las de Villadiego, dos robustos «policemen»



se les echan encima y a pesar de su enérgica resistencia les reducen a la impotencia. Después de hacerles tomar asiento en un automóvil parado algo lejos, el chauffeur del auto se vuelve e intima imperativamente a Miss Standish la orden de devolverle el diamante. Júzguese de la estupefacción de nuestra heroína al reconocer en el supuesto chauffeur al aborrecido Carslake!...

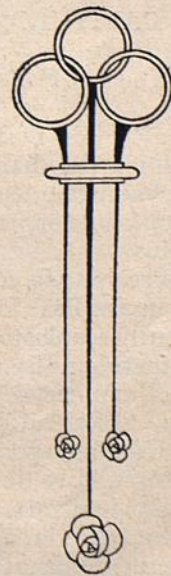
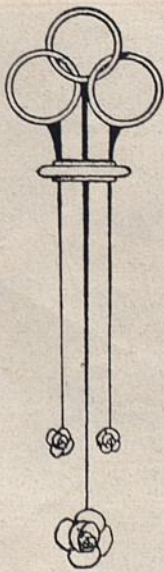




CAPÍTULO DUODÉCIMO

EL BAILE DE MASCARAS

Carslake ha confiado ahora el diamante a su amiga Cicely Lloyd sobre cuya cooperación sabe que puede contar. Cicely es en efecto una de sus mejores colaboradoras pero es extremadamente celosa y este





defecto la hace cometer con frecuencia graves torpezas.

La buena tía Bárbara deseosa de celebrar



con una gran fiesta los desposorios de su sobrina decide dar un baile de máscaras. Carslake aprovecha esta circunstancia para penetrar en el domicilio de la joven y procurar apoderarse de la montura del diamante, que se encuentra en la sala de armas.

Por su parte, la Sacerdotisa de Siva y algunos de sus sectarios tienen la misma idea y van al baile de Perla en el que se encuentra igualmente Cicely Lloyd que ha seguido a Carslake movida por los celos.

Mientras que Tom y Perla interpretan en el balcón la clásica escena de Romeo y Julieta, Carslake penetra en la sala de armas donde le siguen igualmente los orientales; pero apenas había conseguido apoderarse de la sortija cuando aparecen Perla y Carlton. Después de enconada lucha, Carslake consigue escapar pero Cicely herida por un disparo se ha desmayado y al prodigarle algunos cuidados la Sacerdotisa de Siva encuentra en su «corsage» el famoso diamante violeta.

Mientras tanto, al disputar a Carslake la montura que acaba de arrebatarse, Perla Standish cae en manos de sus adversarios y la Providencia interviene una vez más bajo el aspecto de Tom para arrancarla de una muerte segura.

Cicely Lloyd vuelve en sí gracias a los cuidados que le prodiga la tía Bárbara y se da cuenta de la desaparición del diamante. Después de interrogarla, Perla comprende que la joya debe encontrarse ahora en manos de la Sacerdotisa pero Cicely sorprende el proyecto formado por la joven para recuperarla y lo revela a Carslake. Este se anticipa no pudiendo impedir, después de una sangrienta reyerta durante la cual Perla se ha hecho pasar por la misma Sacerdotisa, que el diamante vuelva a caer en poder de la joven mientras que él por su parte ha conseguido guardar la sortija.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

LUCHA SIN CUARTEL

Decidido más que nunca a entrar en posesión del diamante, Carslake continúa la persecución, entablándose una lucha homérica en los pabellones de una fábrica vecina.

Precipitada contra la caja de un montacargas Miss Standish perecería infaliblemente aplastada si la vigilancia de su prometido no se manifestase una vez más en el momento preciso en que la joven tiene necesidad de él.

Un nuevo personaje aparece en nuestra historia. Miss Bessie Blake, hija del antiguo socio de Mr. Standish ha perdido a su padre, y Perla, a pesar de que hace años que no tenía noticias de ella, la invita a



pasar algún tiempo a su lado. Temiendo durante la permanencia de su amiga nuevos ataques de Carslake, Perla decide confiar a Tom la guarda del diamante.

La misma noche de la llegada de Miss Bessie, olvidando los últimos peligros, Perla se abandona a sus ensueños de amor cuando al perfumarse con su vaporizador después de su baño, un fuerte olor a cloroformo la sofoca haciéndola caer desmayada.

Reanimada por los cuidados de su sirvienta, la joven observa entonces que la caja donde había estado guardado el diamante ha sido revuelta por manos extrañas. Pero la joven se detiene sorprendida ante la aparición inesperada de Bessie en «toilette» de noche, que avanza con gestos automáticos. La joven está sujeta a crisis de sonambulismo y despierta a las voces de Perla. Miss Standish le explica entonces los sucesos de la noche, aplaudiéndose de su idea de haber confiado el diamante a su prometido.

Al día siguiente aquél lleva a Perla la preciosa joya cuando es repentinamente asaltado por dos individuos. Conocedor del boxeo en sus menores detalles, el reporter se desembaraza fácilmente de sus adversarios a los que envía a rodar por el santo suelo. Pero el joven no puede menos de preguntarse. ¿Quién ha podido advertirles de que el diamante se encontraba desde la noche anterior en su poder?

A pesar de la inquietud que les produce el nuevo ataque de Carslake, Perla y Bessie acompañadas de Tom van a visitar el asilo que la joven ha creado en uno de los barrios extremos de la ciudad. Mientras espera que salgan, su chauffeur es invitado por un colega a ir a tomar una copa y durante su ausencia un cómplice prepara el «paro» que pondrá a su discreción a la rica heredera y el famoso diamante.

El golpe sale bien solo a medias, pues Perla consigue huir a pesar del revólver que la supuesta Bessie saca para hacerse obedecer, pues la joven es en realidad otra cómplice que el astuto Carslake había hecho así penetrar en casa de su adversaria para poder realizar más fácilmente sus proyectos.



CAPÍTULO DECIMOCUARTO

CUATRO FRASCOS DE PERFUME

Puesto en libertad provisional por la policía, al día siguiente Perla y Tom combinan con el «Sapo» un nuevo plan de ataque. Después de haberse refugiado en una perfumería, Perla echó el diamante dentro de uno de los frascos abiertos de perfume que se encontraban sobre el mostrador.



Dichos frascos han sido entregados aquella misma mañana a cuatro clientes, cuyas direcciones conviene ahora saber, puesto que en el interior de uno de ellos se encuentra el famoso diamante.

Para procurarse este informe, Perla no encuentra nada mejor que penetrar en uno de los inmensos almacenes de la ciudad en la sección de perfumería, que ve así su personal aumentado con una dependienta suplementaria. Hay que ver la soltura con que Perla desempeña su papel haciéndose servir por sus «colegas» con una amabilidad que muchas encopetadas clientes envidiarían.

Lo malo es que Carslake y sus «ratas» de los que tiene una cuadrilla a sus órdenes, se han procurado igualmente las consabidas direcciones y desde este momento se entabla una lucha



de velocidad entre los dos bandos pero finalmente y después de extraordinarias peripecias, es Perla quien conserva el diamante en su poder, mientras que Carslake que creía tenerlo, se da cuenta de que solo tiene un vulgarísimo pedazo de vidrio, que había tomado por la famosa piedra de Daroon!

Sólo falta ahora recuperar la montura o sea la sortija y el «Sapo» declara encargarse de esta última operación y llevarla a buen término.

DECIMOQUINTO Y ULTIMO CAPÍTULO

EL SECRETO DEL BRACMAN

Después de haber pasado tantas veces por distintas manos, aunque siempre eran las mismas, el diamante vuelve por último a manos de la Sacerdotisa que se jacta de que los fieles, llegado el día de la famosa peregrinación, no se darán cuenta del peligro que ha corrido el prestigio de su religión.

Pero sus adversarios no han abandonado la tenacidad en sus pretensiones. Mientras que la Sacerdotisa embarca para la India, Carslake toma idénticas disposiciones y se encuentra en el mismo paquebot.

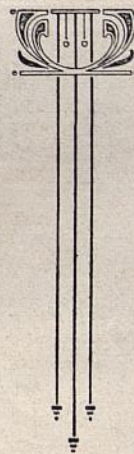
Por lo que respecta a Perla, la joven piensa que si bien el diamante ha vuelto a caer en poder de la Sacerdotisa, el secreto del Bracmán constituye una formidable fuerza de destrucción y no debe ir a parar al dominio de Carslake que lo utilizaría con fines nefastos en beneficio de la nación que él sirve. Esto explica el motivo de su viaje a la ciudad santa en compañía de su prometido y del «Sapo».

Durante la travesía, Carslake ha conseguido echar de nuevo el guante al diamante y burlar otra vez a la Sacerdotisa esperando tan pronto desembarque desembarazarse definitivamente de todos sus adversarios gracias al poder inmenso que representa el terrible secreto.

Sus esfuerzos resultan afortunadamente fallidos, pues el miserable muere víctima de su propia ambición. Y Perla y Tom después de destruir el peligroso secreto, se felicitan, si bien no han conseguido enteramente su objeto de haber, por lo menos, impedido que Carslake realizase sus tenebrosos proyectos.

Al mismo tiempo han podido aniquilar el poder misterioso del Diamante Violeta y el oculto poderío de los Sacerdotes de Siva. Su esfuerzo no ha sido, pues, infructuoso.

FIN DE LA SORTIJA FATAL



CONCESIONARIOS: VILASECA Y LEDESMA.

Alfred
L. Mathot
1908

Continúa exhibiéndose con asom-
broso éxito en todos los salones de
España, la hermosísima película
marca **PATHÉ FRÈRES**

== EL ==

CONDE DE MONTECRISTO

Creación insuperable del eminente actor **L. MATHOT**

La obra famosa de Alejandro Dumas,
ha sido adaptada con verdadero arte
y propiedad, constituyendo el más re-
sonante éxito de la cinematografía en
la presente temporada.

¡EMPRESARIO!

PÍDANOS VD.

Pathé Revista